La Comedia Morisca y El Milagro de la Sierra

Teatro, leyenda y religiosidad popular en torno a la Virgen de la Sierra

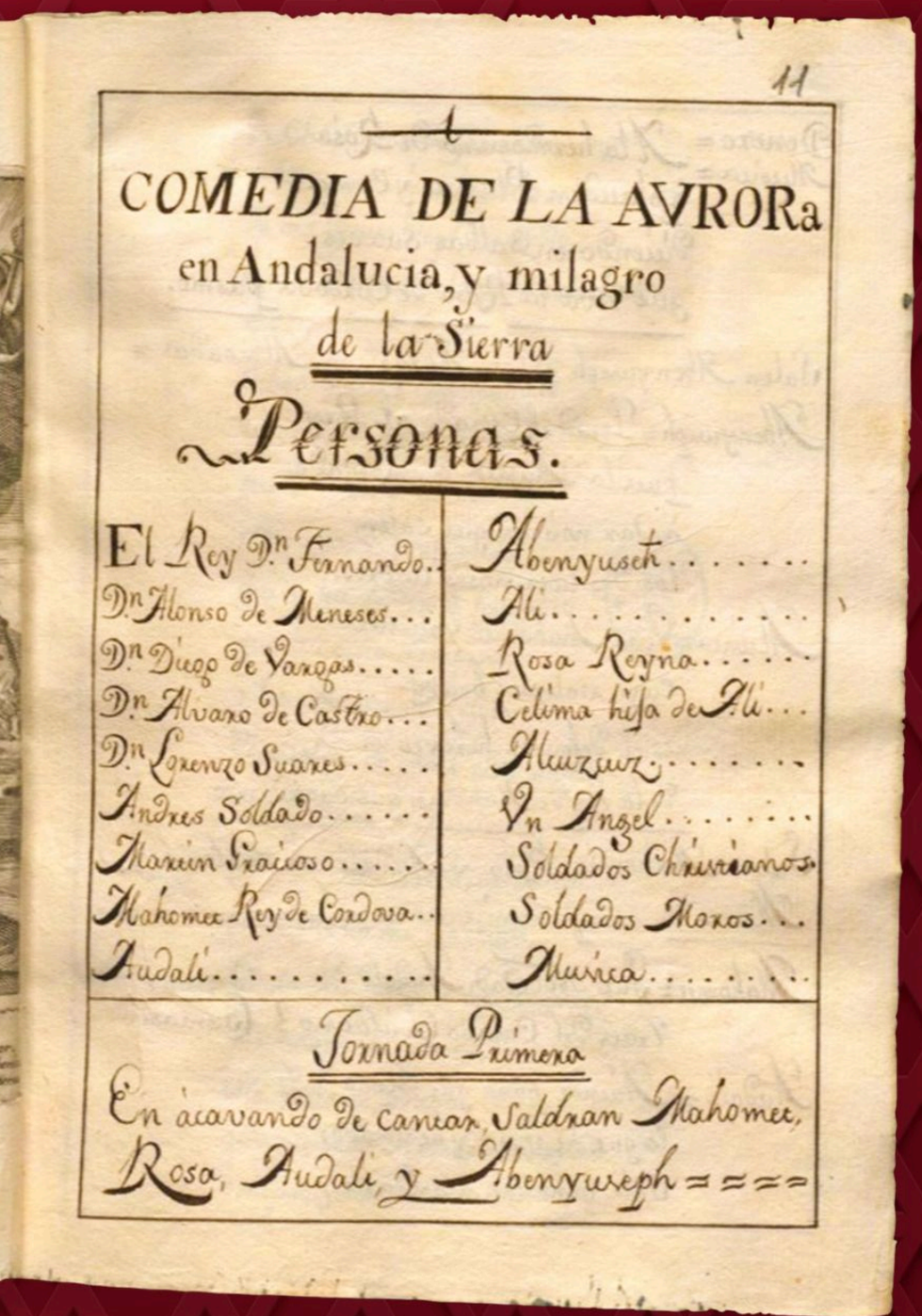


por ***Antonio Ramón Jiménez Montes***

Cronista oficial de la Ciudad de Cabra

Una de las leyendas más populares y quizá más extendida en torno a la Virgen de la Sierra y a nuestra ciudad, es la del relato de la aparición o descubrimiento de la imagen en la Sierra y el cautivo y su amada como protagonistas de tal acontecimiento.

Las publicaciones de la Novena y otros datos sobre la devoción, han tenido diversas ediciones desde el siglo XVIII y siempre han incluido la «Historia del Cautivo», la de la Bandera, y a partir de 1908, la del patronato de la venerada imagen sobre la ciudad. Los datos históricos de estas publicaciones recogen tradiciones en torno al origen de la imagen y su antigüedad, situándola en los albores del cristianismo. «La imagen que nosotros amamos tanto, es, por consiguiente, una reliquia; su antigüedad se remonta a unos 2000 años, ya que tiene origen en la época de los apóstoles» dice el texto, aludiendo a la tradición que atribuía al propio san Lucas el modelado de la imagen y su traída a Egabro por el apóstol Santiago y San Hesiquio, primer obispo de la vieja diócesis egabrense.



11

COMEDIA DE LA AVRORa
en Andalucia, y milagro
de la Sierra

Personas.

El Rey Dn Fernando..	Abenyuseh.....
Dn Alonso de Meneses...	Ali.....
Dn Diego de Vargas.....	Rosa Reyna.....
Dn Alvaro de Castro...	Celima hija de Ali...
Dn Lorenzo Suares.....	Alauzeuz.....
Andres Soldado.....	Vn Angel.....
Marcin Traidor.....	Soldados Christianos.
Mahomet Rey de Cordova..	Soldados Moros...
Audali.....	Alarca.....

Jornada Primera

En acabando de cantar, Saldran Mahomet, Rosa, Audali, y Abenyuseph = = = =

La vinculación de aquella imagen de Santa María la Mayor se une después a la consagración del Ara que el también obispo egabrense Bacauda dedicó a Santa María en el siglo VII, de la que tenemos constancia epigráfica. El relato continúa señalando las circunstancias en que los cristianos egabrenses «temerosos de una profanación, la subieron a la montaña y ocultaron a la Virgen en una cueva abrupta de la Sierra» siendo el obispo Arcesindo el artífice de la propuesta. A esta narración se unen los acontecimientos que, varios siglos después, la devolvieron tras la aparición en la cueva con dos versiones: la del cautivo y la del pastor, como personajes que vivieron el singular acontecimiento.

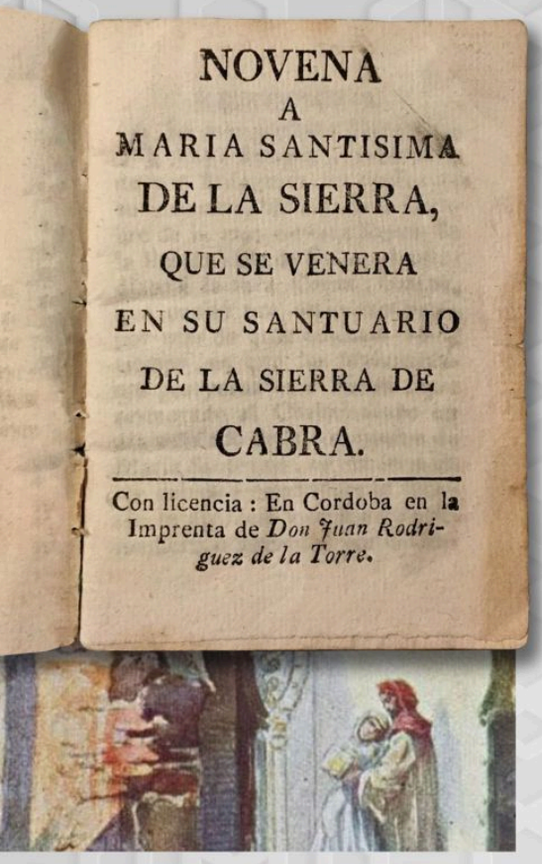
No debemos olvidar que este relato se circunscribe al ciclo de las apariciones marianas a pastores y cautivos, tan popular y extendida en las imágenes fernandinas o alfonsíes y que fueron comunes entre los siglos XIII y XV.

En el librito que el recordado padre Pedrosa publicó en 1904, «Mes de mayo dedicado a Ntra. Sra. de la Sierra, venerada como patrona de la Ciudad de Cabra», encontramos también una elaborada redacción de estos relatos. El texto incluye una lectura para cada día del mes mariano, a las que el presbítero don Pedro Pedrosa García añadió una jaculatoria y un consejo espiritual para ayudar al rezo diario del oficio que compuso. Y para los días 12º y 13º del mes incluye la «Historia del Cautivo» y la «Aparición de la sagrada imagen», con ligeras variaciones sobre el relato que, tradicionalmente, se venía usando acerca del acontecimiento.

Con estos antecedentes y con las referencias que encontramos en el libro editado con motivo de la Coronación Pontificia de la venerada imagen de nuestra Patrona, aportadas por el académico Antonio Cruz Casado, buscamos esta obra singular y curiosa que, por otra parte, fijaba el relato del cautivo en el contexto de la historia de la Villa de Cabra. Circunscrita al amplio universo del teatro español del Siglo de Oro, en el que la «comedia morisca» ocupa un lugar peculiar, se trata de un subgénero de la Comedia Nueva, desarrollado por autores como Lope de Vega – que la inicia -, Mira de Amescua, Tirso de Molina o Calderón de la Barca. En estas obras «el moro o la morisca» —figuras heredadas de la frontera medieval— aparecen envueltos en conflictos de fe, amor y lealtad. Son piezas que entretienen, emocionan y al mismo tiempo sirven de vehículo ideológico, legitimando la victoria sobre el Islam y proyectando una imagen ambigua del «otro» como enemigo noble, pero derrotado. En nuestro caso, además, se une el teatro hagiográfico con el tema de la aparición de la Virgen de la Sierra que rodea la obra y se incluye en una de las escenas.

continúa ▶

EL MILAGRO TEATRAL DE 1794:
LA VIRGEN DE LA SIERRA. LA MORISCA Y EL CAUTIVO


NOVENA
A
MARIA SANTISIMA
DE LA SIERRA,
QUE SE VENERA
EN SU SANTUARIO
DE LA SIERRA DE
CABRA.

Con licencia : En Cordoba en la Imprenta de *Don Juan Rodriguez de la Torre.*

Este tipo de obras no se limitó a los siglos XVI y XVII y desde su presencia en alguna de las escenas de la primera parte de El Quijote, de 1605, llega más lejos de lo que suele suponerse, sin terminar a finales del siglo XIX.

Un ejemplo excepcional de pervivencia del género lo encontramos en La Aurora en Andalucía y el milagro de la Sierra, una comedia «sacro-morisca» escrita en 1794, conservada en un manuscrito que debió pertenecer al archivo de los condes de Cabra – y duques de Sessa – (entre otros títulos) actualmente digitalizado en la Biblioteca Digital Hispánica. Un ejemplar que, como muchos otros documentos del condado de Cabra, sufrió el expolio y dispersión cuando este título y los asociados a su dilatada estirpe e historia, estuvieron en manos de la Casa de Altamira a finales del siglo XIX.

Así consta que «en 23 de septiembre del año 1869, previas las diligencias de corredores se vendieron 1057 arrobas de papel viejo a 8 ½ reales la arroba al librero Perera en 8.984,50 reales». Dato interesante que dejamos para otra ocasión.

Volvamos a nuestra obra. Se trata de una composición en verso, dramática —híbrido entre comedia religiosa y leyenda morisca— que, entre otras escenas, recrea la aparición de la Virgen de la Sierra de Cabra a un joven cautivo cristiano - al que el escritor llama Andrés- prisionero del Cadí de Cabra durante la dominación islámica. Junto a él aparece Celima, la hija del Cadí, que se enamora del cautivo y, tras presenciar el milagro de la aparición mariana, abraza la fe cristiana.

La pieza mantiene la estructura y el lenguaje del teatro barroco: escrita en verso, en varios actos, uso de arquetipos, intervención de lo sobrenatural y exaltación de valores religiosos. Responde también a una sensibilidad ilustrada tardía, que encuentra en la tradición mariana y en la leyenda local una vía de identidad y resistencia cultural frente al racionalismo dominante. Como señalaba en su trabajo el profesor Cruz Casado, «su existencia nos da fe de que el barroco como estética pervive en la cultura andaluza hasta bien entrado el siglo XVIII, de lo que es igualmente testigo la presencia de otros poetas andaluces, como el cordobés José León y Mansilla». Un texto representativo, pero poco conocido «que parece haber sido ignorado y omitido por críticos que se han ocupado de la cuestión».

De ahí el interés en divulgar y dar a conocer este documento, de finales del Setecientos, que recoge un relato que hunde sus raíces en la leyenda del siglo XIII y en textos del siglo XVII.

ECOS CERVANTINOS
y de Lope

La historia del joven cautivo guarda paralelismos evidentes con el relato que incluye Cervantes en la primera parte de El Quijote (1605). En aquella narración, un soldado español narra su cautiverio en Argel, el amor imposible con una joven mora, su fidelidad a la fe cristiana y su liberación. La figura femenina —Zoraida— se convierte al cristianismo y huye con él, en un desenlace que comparte elementos temáticos con la leyenda de la Virgen de la Sierra.

Además, esta tradición teatral y religiosa conecta con uno de los grandes nombres del teatro español: Lope de Vega, quien cultivó extensamente la comedia morisca y mantuvo una estrecha relación con el duque de Sessa, descendiente directo de los Condes de Cabra. La correspondencia entre ambos revela un vínculo literario y humano que pudo facilitar la difusión de temas relacionados con la frontera andaluza y los conflictos entre cristianos y musulmanes, en los que Lope encontró un fértil campo de creación dramática.

Que el autor de la obra sea «oficial de la secretaría del excmo. señor duque de Sessa», Manuel Ángel González, permite atisbar que conocería perfectamente los «papeles» conservados en el archivo de la casa, entre los que habría algunos que hablaran de la Virgen de la Sierra y la relación de Lope con el conde de Cabra.

continúa ▶



ENTRE LA DEVOCIÓN Y LA ESCENA

La Aurora en Andalucía y el milagro de la Sierra representa una extraordinaria pervivencia del imaginario morisco y mariano en el teatro popular andaluz. Su autor nos dice que es copia de un manuscrito que conservaba «una persona de la villa de Baena, en este mes de mayo de 1794». La presencia de la pareja de enamorados cuyos credos son distintos representa una historia que responde a una tradición hispánica previa, como afirma Cruz Casado «en la que el mundo árabe se ve con ciertos rasgos positivos caballerescos, como se constata en la Historia del Abencerraje y la hermosa Jarifa y en el romancero de tipo morisco».

En la composición no faltan las loas a los condes-duques ofrecidas por personajes mitológicos que el propio autor califica al inicio de la obra como «interlocutores»: el Tiempo, Baco, Flora, Saturno, Ceres y el Poder, caracterizados por algunos de sus elementos iconográficos en la escena. Así «sale Flora, que es la Primavera, con un canastillo de flores»; o Ceres «con un manojo de espigas y una cesta o canasto de frutas»; y «sale Baco coronado de hojas de parra y en un canastillo unos racimos de uvas». A Saturno lo presenta el autor «vestido de pieles, barba blanca y larga, con un hacha encendida»; y «sale el Poder de gala con manto imperial y corona y un cetro en la mano». En medio de esa escena tan profana, pone el autor en boca del Poder estos versos:

«Recibo con gusto cuanto
Lo que a mis pies habéis puesto
Todo lo admito en su nombre
Y a María lo presento»

Y la Música y el Tiempo, a coro, entonan este canto:

«Serrana Divina
refugio y consuelo,
recibe piadosa
la ofrenda que hacemos»

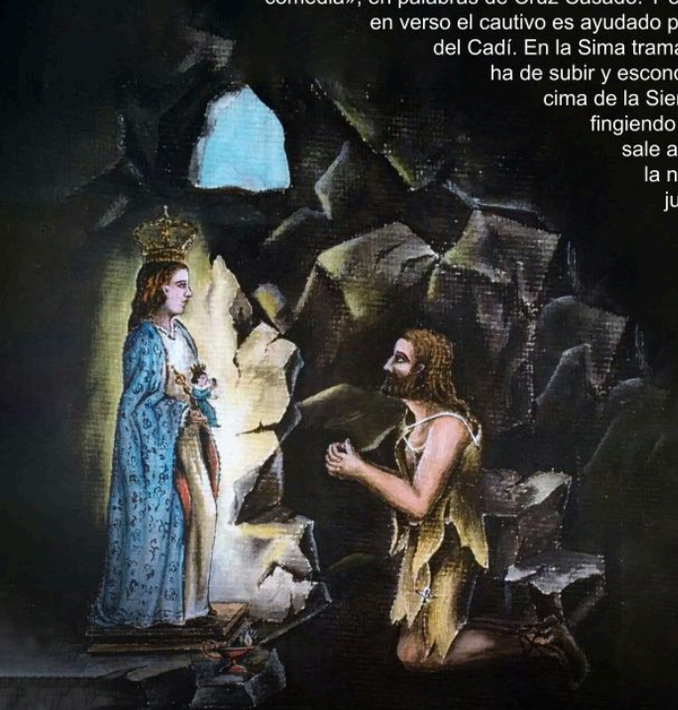
Termina la introducción con versos que invitan a presenciar el resto de las escenas:

Dirá el Tiempo: «pues demos fin a la loa / para empezar el festejo»
Y todos preguntan: «y ¿cuál es?»
A lo que el Tiempo responde: «una comedia / escrita por un ingenio / muy devoto de la Virgen».
Y preguntan todos, de nuevo: «¿el título?»
«Es muy bueno» - dice el Tiempo - «La Aurora en Andalucía / y a éste le siguió añadiendo / y Milagro de la Sierra». Y todos dicen a coro: «Vamos a empezarla luego»
Concluye el Poder, contundente: «Y rendido mi poder / a su simulacro bello / digamos todos humildes / con contricto amor y afecto», concluyendo la Música y todos: «Hermosa Serrana / danos el consuelo / que en las manos tienes / el Divino Verbo».

EL CAUTIVO
Y OTROS RELATOS EN LA OBRA

Pero lo que más llama nuestra atención, aparte del sugerente interés que suscita un original como este, es el relato legendario del cautivo y la aparición de la Virgen de la Sierra. Una comedia hagiográfica inserta en la etapa final del barroco, que sigue las reglas de la comedia nueva, escrita con la polimetría característica de este género y que se adapta a los personajes que participan en las diversas jornadas.

No falta el tono burlesco de algunas escenas en la que, respondiendo a la trama teatral barroca, hay «más fiesta que comedia», en palabras de Cruz Casado. Y en el relato en verso el cautivo es ayudado por la hija del Cadí. En la Sima traman cómo él ha de subir y esconderse en la cima de la Sierra, fingiendo ella que sale al calor de la noche de julio y que había visto y oído cómo el huido se arrojaba a la Sima, lugar que tiene ecos cervantinos e importante presencia en la historia:



«Sin duda se echó en la Sima / desesperado de verse / en tan áspera prisión», dice uno de los figurantes del Cadí. Y el padre de la enamorada asiente: «Celima también es de ese / parecer, que dice oyó / y vio un hombre velozmente / corriendo, y que se arrojó / tan precipitadamente / a la Sima, que no pudo / conocer el tal que fuere / y por si acaso fuese otro / no dejéis oculto albergue / en Sierra, campo, arboleda / que ninguno se reserve»

Varias escenas más contemplan la presencia del rey santo Fernando III y una serie de personajes que, junto a los condes de Cabra y un amplio reparto de todo tipo, se dejan ver en una escenografía detallada en cada «jornada». En alguna de las estrofas se aclama al rey y se entonan vivas a las banderas que ha de capturar a los «moros» «Viva la flor de Castilla / Viva Fernando y venza su cuchilla / las alarbes banderas, ¡viva! ¡viva!». El uso del término «alarbes» que hace alusión a los árabes, es usado también en alguna comedia de Lope de Vega que, como sabemos, estuvo al servicio del duque de Sessa y conde de Cabra, que fue su mecenas, vocablo que recoge tanto el diccionario histórico de la lengua española (1933-1936) como el actual de la R.A.E. en línea. Estos vivas al rey y a la captura de las banderas son también muy interesantes como antecedente de la tradición del tambor y la bandera de la Virgen de la Sierra y sus orígenes. Y no faltan algunos de los calificativos hacia la venerada imagen que aún seguimos escuchando hoy en los ¡vivas! que se le dedican: Serrana Divina, Consuelo, Reina de la tierra y el cielo, Relicario del Verbo, Reina soberana, Emperatriz de los cielos, e incluso alguna seguidilla: «Hermosa Serrana / danos el consuelo / que en las manos tienes / el Divino Verbo»

En la parte central de la obra aparece el relato que nos interesa sobre la Virgen de la Sierra y la Cueva del Picacho.

La leyenda se convierte así en una especie de fijación del relato que la memoria compartida y la tradición oral mantenía. En la propia portada del librito se anota seguidamente al nombre de su autor que «fue representada en dicha villa de Cabra a principios de este siglo dieciocho, hallándose en ella, los excelentísimos señores duques» *(ver detalle a continuación)*

En la escena tercera encontramos el relato de la «aparición».

continúa ▶

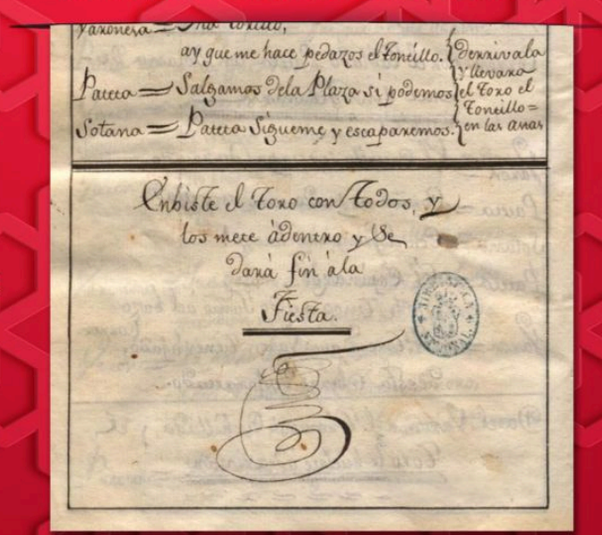


Comedª nueva.
La Aurora en Andalucia y milagro de la Sierra
Nra. Sra. de la Sierra
que se Venera
en la mui Mtre Villa de Cabra
Copiada del Original manu-escripto, que conserva una Persona de la Villa de Baena en éste mes de Mayo de 1794.ª.
Compuesta por Dn Manuel Angel Gonzales, Oficial de la Secretª del Exmo Sor Duque de Sesa; y Vepresentª en dha. Villa de Cabra á principios de éste Siglo 18.
Hayandose en ella los Excelentmos Sres Duq.

tropel de los «moros», hace que salga un fiero león de la cueva, espantándolos y evitando que descubran a los fugitivos amantes.
Junto al texto, el reparto o las escenas, los elementos teatrales cobran protagonismo al incluir anotaciones o didascalias indicando cómo han de actuar los personajes y cómo se deben desarrollar las escenas.

Y el ángel hace un exposición de lo que va a suceder, narrando la historia de la ocultación de la imagen de la Virgen de la Sierra en la cueva, siendo él guardián de tal tesoro. Sin dejar atrás toda una serie de datos sobre la historia de Cabra y el papel de los condes en algunos de sus acontecimientos. Luego les dice que serán ellos, Andrés y Celima, los que van a encontrarla. Algunos de los versos que el autor pone en boca del ángel enlazan con la tradición de la legendaria historia de nuestra patrona. Y también la conversación entre ambos sobre los credos de uno y otra.
Cuando se acerca el momento culminante, hay una estrofa puesta en boca de una «voz que canta»:
«Salve divina Aurora / Salve madre del Verbo / salve Reina divina / salve refugio excelso / consuelo de afligidos / salud de los enfermos / milagroso tesoro / oculto tanto tiempo»
Al escuchar los versos a modo de letanía, Andrés invita a Celima a adentrarse en la oquedad: «Salen gloriosos reflejos / y las sonoras voces / por su abertura se oyeron/ Celima, ayuda constante / y las piedras apartemos / este tesoro divino / los dos le descubriremos»
En la escena, el cautivo, una vez que está ante la imagen y sorprendido por verla, aclama: «Este es un retrato bello / de la divina María / Madre de Dios verdadero / a quien todos los cristianos / llamamos cuando nos vemos / en peligro, y esta / interponiendo sus ruegos / con su hijo, nos defiende / del enemigo protervo»
Al relato se añade que la noticia llega a oídos del rey Fernando III que se encuentra en Córdoba y al conocerla exclama:
«Suspende la voz y vamos / a ver la Madre del Verbo / prodigios sin cuantos toco / verídico fue mi sueño / vamos a Egabro a dar gracias / a esta Señora, Lorenzo / guía tú y lleva a mis guardias / iremos con más acierto», a lo que responden todos: «Sigamos todos al rey / y a María adoraremos».
En el ascenso a la cumbre, ante lo áspero de la subida el propio rey dirá «Agria mucho es la subida / pero el trabajo le llevo / con gran gusto, por servir / (si por dicha tengo acierto) / a la Reina de esta Sierra / a quien rendido me ofrezco»
La Salve que entona el rey y su cortejo, recoge algunas de las estrofas que encontramos en la Salve Popular de la Virgen de la Sierra: «A ti suspiramos reina / Ea pues, señora nuestra / Oh, clementísima Aurora / Oh piadosísima reina / Oh siempre Virgen María».
La comedia termina cuando el rey acepta ser padrino de boda de Andrés y Celima, una vez que ella ha decidido hacerse cristiana. Y le otorga una compañía de cien hombres, lo nombra caballero, le concede el apellido de Cadenas y usar escudo con esas cadenas por trofeo.

No quedan atrás los temores de Andrés pensando si Celima lo delataría: «¿podrá ser?, es mahometana / y ella le dirá a su padre / donde estoy, cruel venganza / pero si a María tengo / ningún temor me acobarda». Y en estas dudas, ante la puerta de la Cueva de la Sierra, el relato cobra tintes mágicos y recuerdos de los sueños de algunos personajes bíblicos. El autor hace sonar una voz que desde dentro lo llama y él responde con temor. Mas la voz le avisa y le dice que lo llama para un prodigio que le aguarda: «está aquí el tesoro que soñabas».
Andrés, temeroso responde: «Con mayor duda peleo / pues me dicen tus palabras / Andrés no temas que Dios / para un prodigio te guarda / y te aviso que está aquí / el tesoro que soñabas / maravilloso prodigio / mi comprensión no le alcanza». La voz se hace personaje y entra en escena «el ángel, de pastor» que se pone delante de Andrés. Y lo salva de que lo descubran los monteros que, con Alí, el padre de Celima, vienen de cacería. Celima llega y tras la conversación en la que ella decide que se convertirá al cristianismo, se esconden en la cueva del Picacho: «Abre cueva tu garganta / y guarda a dos desdichados / que viven la vida a pausas». El ángel, cuando llegan los que buscan al cautivo con el



Una última escena sirve de fin de fiesta, en la que se juega un toro de cañas, y termina con el toro embistiendo a todos con lo que el autor da por terminada la obra: «embiste el toro con todos y los mete adentro y se dará fin a la Fiesta».

Para saber más:
Andioc, R. (2013): *De la Comedia Nueva a la reforma del teatro*, en Cuadernos de Ilustración y Romanticismo: Revista del Grupo de Estudios del siglo XVIII, nº 19, págs. 7-25.

Cruz Casado, A. (2005): *La devoción a la Virgen de la Sierra y su reflejo en los textos literarios*, en María Stma. de la Sierra Coronada, Vol. II, págs. 11-60.

Cruz Casado. A. (2008): *La Sima de Cabra: un lugar y otros topónimos cervantinos cordobeses*, en Con los pies en la tierra: Don Quijote en su marco geográfico e histórico: XII Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas (XII-CIAC), Argamasilla de Alba, 6-8 mayo de 2005 / coord. por Felipe B. Pedraza Jiménez, Rafael González Cañal, págs. 133-148.

Osuna Granados, R. coord. / Morales Montes, J.M. ilust. (2015): *Historia Ilustrada de la Virgen de la Sierra*, Aticabook.

Jiménez Montes, A.R. (1999): *El Santuario de la Virgen de la Sierra en Cabra (Córdoba)*, en Religión y Cultura / Salvador Rodríguez Becerra (coord.), vol. 2, págs. 111-114.

Manuscrito original de *"La Aurora en Andalucía y el milagro de la Sierra"*, Biblioteca Digital Hispánica. Digitalizado y disponible en:
https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000216374&page=1

Osuna Bujalance, M. / Pérez Moral, L., coord. (2005) *María Santísima de la Sierra Coronada, Vol. II*, Publicaciones CajaSur, Córdoba.

Rodríguez Becerra, S. (2014): *Las leyendas de apariciones marianas y el imaginario colectivo*, en ETNICEX, Revista de Estudios Etnográficos, nº 6, págs. 101-121.

VV.AA. (1996) *Cabra y su Patrona, Premio Rosario López Muñiz*, Flora, Cabra.